

# HECTOR SALGADO LOPEZ: ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS EN EL NOROCCIDENTE DEL VALLE DEL CAUCA.

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá 1986

La zona noroccidental del departamento del Valle del Cauca permanecía, durante muchos años, prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico. Situada entre dos zonas tan renombradas por su orfebrería, como son Calima y el Quindío, fueron éstas las que recibieron, inicialmente, la atención de los arqueólogos. Estudios como los de Bray, Moseley, Cubillos, Rodríguez e Illera en la zona plana del Valle, de numerosos investigadores en la Cordillera Occidental en Calima y sus alrededores y, en el Quindío principalmente, de Duque y Bruhns, han logrado reconstruir, al menos parcialmente, los desarrollos culturales de estas zonas. A medida que crecieron nuestros conocimientos sobre ellas, aumentó la necesidad de un estudio detallado de la región intermedia.

En el año de 1969, el arqueólogo Julio César Cubillos dirigió un programa de excavaciones en la Cordillera Occidental con base en la Hacienda La Esmeralda. Doce años más tarde, Héctor Salgado efectuó prospecciones y excavaciones en la misma zona y logró detectar los restos culturales de tres periodos diferentes. El más antiguo de ellos, con fecha en el quinto siglo después de Cristo, se relaciona o, eventualmente, forma parte de la cultura Yotoco, asociada con el auge de la orfebrería en Calima.

La investigación de Salgado se llevó a cabo en una franja de la Cordillera Occidental localizada en los municipios de Bolívar y Trujillo. El recorrió, tanto Piedemonte como la región cordillerana, entre 1.200 y 1.800 metros, estudiando en detalle esta última área y, en especial la zona conformada por las haciendas La Esmeralda, La Soledad y La Llanada. Aquí, como en muchas otras regiones del suroccidente colombiano, el relieve moderado o suave con su manto de ceniza volcánica, conserva muy bien los rasgos del paisaje precolombino: plataformas de vivienda, campos de cultivo, senderos y caminos principales. El estudio de Salgado presenta información

sobre todos estos aspectos e incluye levantamientos topográficos de dos sectores, ambos densamente poblados con un total de más de cincuenta plataformas de vivienda en un área que apenas pasa las 40 hectáreas. Efectuó pozos de sondeo en todas las plataformas; luego seleccionó siete para excavar parcialmente y uno totalmente. Aunque en ésta se encontraron muchos hoyos para postes, su disposición irregular no permitió reconstruir la planta de la casa.

Se conservan todavía numerosos campos de cultivo, algunos de los cuales figuran dentro de las áreas cubiertas por el levantamiento topográfico. Muchos de ellos consisten en sistemas de eras o camellones que "descienden en grupos verticales conservando la caída de la pendiente de la loma" obedeciendo, según parece, a la necesidad de prevenir la sobresaturación de la capa de ceniza volcánica; como ésta se encuentra inmediatamente por encima de la capa arcillosa impermeable, diabasa meteorizada, al sobresaturarse la ceniza puede causar desplazamientos de suelo en masa, ocasionando el arrastre de los cultivos. Se practicaron dos cortes en estos cultivos y se encontró la misma cerámica tardía que se halló en las plataformas de vivienda.

La depresión de La Llanada es una ruta natural por donde se comunica el Valle del río Cauca con las selvas del Chocó. Según información de las gentes de la región, existen todavía tramos de un camino precolombino que cruza hacia la zona selvática de la vertiente occidental. Salgado pudo examinar tramos de al menos dos caminos, uno de los cuales recorre las haciendas de La Soledad, La Esmeralda y La Llanada con un tramo que desciende al río Cauca y otro camino al norte del Municipio de Bolívar, en cercanías de la localidad de La Tulia. Generalmente estos caminos tienen de 4 a 8 m. de ancho y hasta 1 m. de profundidad. Aunque se conservan bien los tramos que recorren las cuestas más pendientes, desaparecen en las zonas más planas dificultándose

su mapeo. Salgado hizo el levantamiento de dos tramos y efectuó cortes en un punto donde uno de los caminos atraviesa un relleno artificial. Logró obtener una fecha relativa, posterior al siglo VIII D. C., para la construcción de este tramo basándose en una muestra de carbón que fue incorporada al relleno artificial.

Como no encontró en este sitio, fragmentos de la cerámica característica de su tercera ocupación fechada al siglo décimo D. C., parece que este camino fue utilizado durante un período relativamente corto.

A pesar del tiempo limitado, la información que Salgado ha logrado aportar sobre esta región es muy amplia y de gran utilidad. Además sirve de base para plantear nuevos interrogantes. Sería de gran importancia lograr más información acerca de la naturaleza de la influencia Yotoco en esta región. Su presencia aquí está insinuada por el hallazgo de las figuras de este estilo elaboradas en oro martillado y reseñadas por Plazas. Salgado anota que la descripción de la tumba en la cual se hallaron, también concuerda con las tumbas de la región. Sin embargo, mientras que en Calima plataformas de vivienda Yotoco son comunes, aquí entre las 50 examinadas, no se encontró ninguna con cerámica de este período. Las fechas para las dos ocupaciones posteriores establecidas por Salgado indican que aquí la ocupación o tal vez, la influencia Yotoco tuvo una duración más corta que en Calima misma, aunque podríamos com-

par las dos regiones mejor cuando tengamos más datos acerca del desarrollo interno de la cerámica a través de los siglos.

La segunda ocupación se conoce, hasta ahora de una muestra relativamente pequeña (425 fragmentos), y ésta de un relleno, así que no se puede descartar la posibilidad de que se mezclan eventualmente, materiales de dos asentamientos diferentes. Algunas de las formas ilustradas (fig. 17) se parecen a ciertas vasijas burdas Yotoco.

Salgado anota que algunos rasgos técnicos y decorativos comunes entre la cerámica de la segunda ocupación y la ocupación final indican elementos de continuidad. Sin embargo, las marcadas diferencias le llevan a plantear la hipótesis (p. 112) de que tengan orígenes diferentes. La cerámica de esta última ocupación es rica en formas y en técnicas de decoración y se relaciona claramente con la tradición cultural más tardía del suroccidente colombiano. Algunos rasgos se parecen a la cerámica de complejos vecinos hacia el sur (Sonso y estilos relacionados) o hacia el norte (los complejos Cauca Medio y Caldas definidos por Bruhns). Sin embargo, predominan características propias.

Es de esperar que algún día el arqueólogo Salgado logrará continuar sus investigaciones en esta región tan interesante.

MARIANNE CARDALE  
*Arqueóloga*

